

dientes, la menor parte la ocupa, precisamente, la Vida Intelectual. El cual tema, no parece sino simple pretexto para disquisiciones étnicas, antropológicas, etc. ¿Y Taine, — se me dirá — y el medio? Bien. Muy bien. Pero después de leer dicho capítulo, ¿quedó alguien convencido que Alberdi debió ser necesariamente tucumano o Sarmiento sanjuanino?

Léanse los sumarios de los capítulos II, III, IV, V y VI y díganosenos si no cabe la pregunta de si están o no en su lugar dentro de una literatura. Perdónenos el señor Rojas, pero no estamos convencidos.

¿Y el subtítulo? Ah! es cierto, se nos olvidaba. Y asimismo se nos ocurre una duda. Hela aquí: ¿Se puede tener una idea tan amplia de la cultura que se incluyan, en una Historia Literaria, a personajes que nunca escribieron nada? ¿Que no puede ser! No, señores. ¿Dónde están los discursos de Adolfo Alsina? ¿Dónde los de Alem? Porque Alem, estudiado en el capítulo sobre los Tribunales Populares, sólo dejó escrito... un tomo de Poesías. Es curioso ¿no? pero es así. Cuestión de gustos.

Los demás capítulos sí pertenecen por derecho propio a la historia literaria. De ellos destacamos el que se intitula: Poetas Laureados. Y en él el párrafo dedicado a estudiar a Rafael Obligado. Suscribáramos — esto no vale nada pero es sinceridad — las opiniones del señor Rojas sobre Almafuerte.

Tampoco escatimamos elogios a los restantes capítulos, sin admitir que sean todos de idéntico valor. No lo son ni siquiera los párrafos de un mismo capítulo. No lo son ni en concepto ni en forma. Hay momentos en que el señor Rojas da la impresión de haber escrito con desgano o desanimado. Se podrían citar páginas indignas de quien escribió la Restauración Nacionalista. En cambio en otras, en muchas, resurge el prosista sereno, cuidadoso, aunque un poquito enfático.

En resumen: Los Modernos hacen honor al señor Rojas y al país. No es una obra perfecta, pero es, antes que nada, un serio esfuerzo de síntesis y de construcción.

Y, lo que es más, pasará mucho tiempo, antes de ser superada.

C. M. O.

*Carlos M. Grünberg.* — LAS CAMARAS DEL REY. — Buenos Aires. 1922.

El primer libro de versos del señor Grünberg denota en su autor falta de *sindéresis*, defecto este muy común entre los adolescentes con ambiciones literarias.

Aunque la mayor parte de las poesías que forman "Las Cámaras del Rey" carecen de valor estético, otras permiten adjudicar a su autor condiciones estimables para el cultivo del arte a que se ha dedicado. Comprobaríamos fácilmente nuestro primer aserto mediante la transcripción de cualquiera de las poesías del volumen. La segunda aseveración, en cambio, es más difícil de demostrar, tal vez por su carácter profético.

El señor Grünberg no debe impacientarse. No le aconsejamos que continúe escribiendo versos, porque sabemos que tales consejos huelgan para quien tiene verdadera vocación poética, pero, si nos permitiremos rogarle que no se dé tanta prisa en llevar sus lucubraciones a la imprenta. La gloria no es una chiquilla nerviosa de 18 años que se conquista mediante golpes de audacia. Rodeada continuamente de pretendientes meritísimos, sabe aguardar la revelación del bien dotado para entregarse.

A.

ATLAS SANITARIO DE LA P. DE B. AIRES, por el Ing. Antonio Restanio. — 1923.

Editado por el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, apareció este "Atlas Sanitario", que constituye una eficaz contribución para el mejor conocimiento de las cualidades higiénicas de las diversas zonas de la provincia y de los diversos factores vinculados a problemas directamente relacionados con la salud pública.

Dice el Ing. Restanio en el prólogo de su obra:

"Este trabajo es una *recopilación estadística, numérica o calificada según los casos*, de las determinaciones y estudios de toda especie realizados por las diversas reparticiones públicas y demás autoridades técnicas, con el objeto expreso de cimentar el progreso material y espiritual de la Provincia, propendiéndose así al planteamiento y solución racional de los problemas pertinentes.

Con la base de esta valiosa contribución científica, que presenta a la provincia de Buenos Aires perfectamente estudiada en sus múltiples aspectos y valores de interés general, el autor *ha procurado, a su vez, utilizar a estas "ramas del conocimiento humano, para ponerlas en beneficio del mejoramiento del bienestar en el hombre"*.

Los elementos de juicio que se registran en este Atlas, son además rigurosamente auténticos, habiéndose recurrido para conseguirlos, a los correspondientes archivos y publicaciones oficiales. En cuanto a la *apreciación higiénica* de los asuntos tratados, se ha pretendido formularla para cada caso, de una manera concreta, ajustándose en lo que ha sido posible, a los principios sanitarios comúnmente aceptados o a